



Por esos valles y montañas, Antonio pasó haciendo el bien durante los últimos veintiocho años, y a su paso fue dejando el buen olor del Evangelio hecho vida: su alegría, su sencillez, su humildad, su servicio, su entrega colmada de generosidad... fueron su anuncio gozoso del Reino. Y toda esa siembra generosa y escondida, sin alardes ni dobleces, de palabra y vida, llenó la iglesia de Buenache de Alarcón, pueblo que nos acogió a todos como solo saben hacer los pueblos de gentes sencillas y humildes, los pueblos que distinguen al buen pastor que entrega su vida del asalariado. Un pueblo, el de Dios en aquella zona, pastoreado por Antonio, el hijo del pastor Julián y de Quintina, al que el Señor llamó de tras el rebaño de sus padres para ponerlo al frente del suyo. Buen pastor, Antonio, el cura torero, el cura de su pueblo, el cura con olor a los suyos, a los que se entregó con desnudo hasta el último día de su vida.

Antonio, felicidades por tantas cosas: por tu cumpleaños que ya celebras en Dios y con los tuyos; por la gente de tus pueblos que tantas lecciones nos han dado este pasado fin de semana. ¡Qué orgulloso has de estar desde allá arriba, desde el aprisco de Dios, al otear las maravillas que Dios ha hecho por medio de ti en este pequeño mundo en que nosotros aún nos desenvolvemos! Desde allá arriba, junto a otros grandes pastores de la historia (Abrahán, Moisés, David, los pastores de la noche de la primera Navidad...) y al Buen Pastor Jesús que te cautivó y te hizo suyo no dejes de acompañarnos en nuestro caminar hacia Dios, donde nos volveremos a reencontrar.

Felicidades y gracias: por tu lección de entrega y sencillez, por tu saber estar siempre y con todos, por tu discreción, que es signo de la de Dios. Y en mi caso, amigo, gracias por tu amistad. Un abrazo en el Señor, que nos une y cobija a todos. ¡Antonio, feliz eternidad!

Emilio de la Fuente



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 41 N° 2057 - 5º DOMINGO DE CUARESMA
7 - Abril - 2019

Lectura del libro de Isaías 43, 16-21

Así dice el Señor, que abrió camino en el mar y senda en las aguas impetuosas; que sacó a batalla carros y caballos, tropa con sus valientes; caían para no levantarse, se apagaron como mecha que se extingue. "No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? Abriré un camino por el desierto, ríos en el yermo. Me glorificarán las bestias del campo, chacales y avestruces, porque ofreceré agua en el desierto, ríos en el yermo, para apagar la sed de mi pueblo, de mi escogido, el pueblo que yo formé, para que proclamara mi alabanza."

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. R.

Hasta los gentiles decían: "El Señor ha estado grande con ellos." El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. R.

Que el Señor cambie nuestra suerte, como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. R.

Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas. R.





Lectura de la Carta de San Pablo a los Filipenses 3, 8-14

Hermanos: Todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en él, no con una justicia mía, la de la Ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe. Para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, para llegar un día a la resurrección de entre los muertos. No es que ya haya conseguido el premio, o que ya esté en la meta: yo sigo corriendo a ver si lo obtengo, pues Cristo Jesús lo obtuvo para mí. Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, para ganar el premio, al que Dios desde arriba llama en Cristo Jesús



Evangelio según San Juan 8, 1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?" Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: "El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra." E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó sólo Jesús, con la mujer, en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: "Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?" Ella contestó: "Ninguno, Señor." Jesús dijo: "Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no pecas más."

Dan de la Palabra

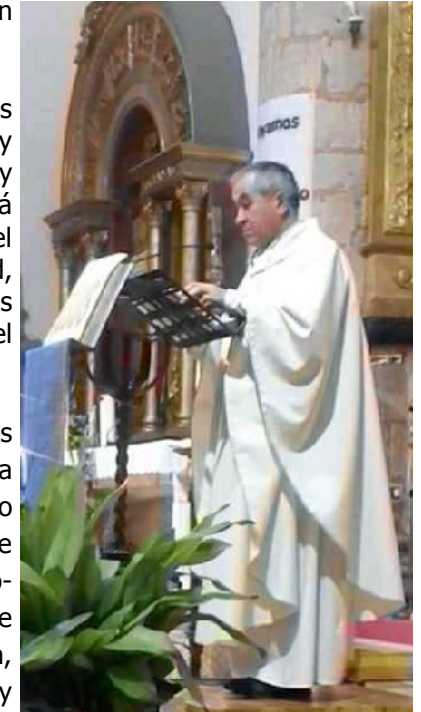


A LA MEMORIA DE D. ANTONIO CHICOTE, BUEN PASTOR

"El Señor es mi Pastor, nada me falta, en verdes praderas me hace recostar" (Sal 22).

Apenas han pasado unos días desde que nos despedíamos de un hermano y compañero, y para mí, buen amigo, Antonio Chicote. Hoy cumpliría los años entre nosotros, pero lo está celebrando en Dios, donde el tiempo y el espacio cobran la dimensión de la eternidad, donde el amor imperfecto con que aquí nos amamos se convierte en Amor hasta el extremo y sin fin.

Tres días en que no dejo de repasar los intensos y únicos momentos vividos en la celebración con que despedíamos el pasado domingo a este sacerdote ejemplar. No se me olvida ninguno de los rostros de niños, jóvenes, adultos y ancianos de Buenache de Alarcón, Hontecillas, Olmedilla de Alarcón, Villaverde y Pasancosol, Valverde del Júcar y demás pueblos de la zona con los que pude cruzar la mirada. Rostros surcados por lágrimas, entristecidos por la certeza de la pérdida irreparable de un buen hombre, de un buen sacerdote. Rostros en silencio expectante, con la certeza de que "es bueno esperar en silencio la salvación de Dios".



PARROQUIAS DE "NUESTRA COMUNIDAD"

Alarcón, Buenache, Campillo de Altobuey, Casas de Santa Cruz, Castillejo de Iniesta, Gabaldón, Hontecillas, La Pesquera, Ledaña, Minglanilla, Motilla del Palancar, Olmedilla de Alarcón, Paracuellos de la Vega, Puebla del Salvador, Quintanar del Rey, Valhermoso de la Fuente, Valverde de Júcar, Valverdejo, Villagarcía del Llano.